

17 DE DICIEMBRE 2023

GLORIA IN EXCELSIS DEO: GLORIFIQUEMOS AL SEÑOR NUESTRO SALVADOR

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

RESUMEN DEL SERMÓN

El texto que vamos a estudiar en este discipulado debería causarnos el mayor gozo que un ser humano puede experimentar, pues no hay en la faz de la tierra un acontecimiento más celebrado que el nacimiento de Jesucristo. Este canto es muy especial, conocido en latín como "Gloria in Excelsis Deo". Un himno hermoso, aunque breve, pero de una significación inmensa.

En este pasaje contemplamos momentos especiales y bendiciones incontables que trajo al mundo el nacimiento del Señor. Una de las maravillas que descubrimos aquí es cómo se abrió para la humanidad la puerta a la vida eterna. Lucas, en este pasaje, presenta de manera simple y clara, pero con detalles cautivadores, la historia de la encarnación del Hijo del Hombre. Así, a través de este discipulado, quiero invitarte a que juntos **Glorifiquemos a Dios, porque nos dio a Jesús, nuestro Salvador y Señor.**

Lucas 2:1-20 Aconteció en aquellos días que salió un edicto de César Augusto, para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado. 2 Este fue el primer censo que se levantó cuando Cirenio era gobernador de Siria. 3 Todos se dirigían a inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. 4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, 5 para inscribirse junto con María, comprometida para casarse con él, la cual estaba encinta. 6 Sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los

días de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. 8 En la misma región había pastores que estaban en el campo, cuidando sus rebaños durante las vigiliass de la noche. 9 Y un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: «No teman, porque les traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo; 11 porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 »Esto les servirá de señal: hallarán a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» 13 De repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: 14 «Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace». 15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a saber» 16 Fueron a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre. 17 Cuando lo vieron, dieron a saber lo que se les había dicho acerca de este Niño. 18 Y todos los que lo oyeron se maravillaron de las cosas que les fueron dichas por los pastores. 19 Pero María atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su corazón. 20 Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

I. EL HIJO DE DIOS: JESUCRISTO. (VERS. 1-7)

En los versículos 1-3, vemos que César Augusto decretó la realización de un censo. Este registro requería que cada individuo en Israel regresara a su lugar de origen familiar. Lo interesante de todo esto es que César Augusto no sabía que Dios tenía un control absoluto sobre estos eventos. Los personajes que aparecen al inicio de esta historia no se dieron cuenta de que solo estaban siendo instrumentos en manos del Dios de Israel. Si observamos los textos, podemos darnos cuenta de que la orden de este emperador serviría para que José y María fueran al lugar donde nacería el Hijo de Dios, Jesucristo hombre. Dios estaba controlando la historia y de esto podemos aprender mucho. Si Dios estaba en control de estos eventos y sigue estando, implica que Él tiene el control de nuestras vidas. No hay nada que escape de sus manos.

En los versículos 4 y 5, el autor resalta en dos ocasiones la figura de David. Recordemos que Lucas ya nos había indicado que el hijo de María sería descendiente de David (Lucas 1:32). Asimismo, Zacarías profetizó el surgimiento de un Salvador (Lucas 1:69). Por esta razón, el autor enfatiza que José era del linaje de David. El fin de estas menciones es confirmar la genealogía de Jesús. Recordemos que, para que se cumpliera la promesa de redención, Jesús debía ser un descendiente directo del rey David. Por eso José se trasladó de Nazaret a Belén para el censo. Todo esto estaba siendo dirigido por Dios, recordándonos la promesa hecha en el Antiguo Testamento por el profeta Miqueas: *"Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus*

orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad" (Miqueas 5:2). Para que ese niño fuera reconocido como el Redentor, el Salvador, como el Cristo, era esencial que naciera en Belén.

Aquí, nos encontramos con lo más hermoso e interesante del relato. Recordemos que Israel esperaba un Rey, pero nunca imaginaron que ese Rey llegaría de la forma en que lo hizo. Hay un detalle en el texto que merece atención. El autor menciona que Jesús era el primogénito de María, lo que implica que Jesús tuvo hermanos. Por el poder del Espíritu Santo, ese niño en el vientre de María era el mismo Dios, tal como lo describe Pablo: *"el primogénito de toda la creación"* (Colosenses 1:15). El Alfa y la Omega, el principio y el fin. El creador del universo, el hacedor del cielo y de la tierra. Ese bebé era el Todopoderoso, el que todo lo conoce, el que todo lo sabe, el único que es glorioso desde la eternidad.

Jesús no nació en un palacio rodeado de realeza, ni entre príncipes o servidumbre. En cambio, nació en un pesebre; un lugar que muchos teólogos, eruditos y estudiosos de la Biblia han denominado el comedero de los animales. Allí nació nuestro Rey, Señor y Salvador. El hecho de que Jesús no fuera reconocido demuestra que vino a habitar entre pecadores, evidenciando una humildad que, finalmente, lo llevó a la cruz. Esto nos muestra claramente que los padecimientos de Jesús, iniciados con su encarnación, culminaron en su punto más álgido con la crucifixión.

II. GLORIA A DIOS: ¡UN SALVADOR NACIÓ! (VERS.8-14)

Si nos detenemos a pensar, el ángel no se apareció ante sacerdotes, políticos, reyes de la época, fariseos o escribas, sino ante unos pastores. Dios, en su providencia, quiso que estos hombres fueran los primeros en escuchar el evangelio. Esto también es significativo para nosotros, ya que, lamentablemente, algunos aún piensan que Dios es solo para la gente "buena". No obstante, pensar así es un error, porque el evangelio está dirigido a los pecadores, a aquellos que necesitan la gracia de Dios.

En el versículo 9, lo que sucede no es un evento sin precedentes, ya que el autor del libro ha mencionado antes la intervención de los ángeles. Lo que sí llama la atención es que, aunque los pastores sintieron un gran temor ante este acontecimiento sobrenatural, su fe sencilla les permitió convencerse rápidamente de que el anuncio provenía de

Dios. Es interesante notar que los pastores tuvieron miedo. No sabemos qué expresión tenían, pero el ángel, al ver su temor, les ofreció tranquilidad. Les dijo "No teman".

Qué especial es saber que el mensaje de Dios siempre está lleno de amor y es vivificante. El llamado de Dios siempre comienza con una invitación tierna y amorosa a confiar. Esto es así porque nosotros, frecuentemente abrumados por las preocupaciones y esperanzas en las cosas de este mundo, tendemos a buscar soluciones aquí, pensando erróneamente que algún personaje será nuestro salvador. Vivimos en un mundo lleno de ansiedad y miedo. Pero, qué hermoso y especial es comprender que el evangelio de Jesucristo es la buena nueva de Dios que disipa todo miedo, incertidumbre, desconfianza y tristeza.

Hermanos, así como las buenas nuevas trajeron gozo en aquel momento, hoy también debería existir ese mismo gozo en nosotros. Esto es así porque el mensaje también es para nosotros. Por eso, tú y yo estamos llamados a glorificar a Cristo, ya que Él es nuestro Salvador y Señor. Esta es la verdadera esencia de la Navidad: que Dios se hizo hombre para salvarnos, para ser nuestro Señor.

Aquí nos encontramos con la buena noticia: *“les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”*. Quiero darles un ejemplo que ilustra esto de manera perfecta: es como las etiquetas en los regalos de Navidad que dicen “Para” y “De”. Dios estaba colocando esa etiqueta en el pesebre: **(Para: los pastores, De: Dios)**. Esto personaliza la buena noticia. Usualmente, somos nosotros quienes llevamos regalos a un recién nacido, pero en esta historia, es todo lo contrario: el niño es el regalo para los pastores, para su salvación. Qué hermoso es esto.

Esta es la hermosa noticia para nosotros: que ese niño no fue solo para los pastores de aquel entonces, Jesús es para todos aquellos que lo reciben por la fe. Amados, nos ha nacido un Salvador, Cristo el Señor. ¿Quieren encontrarle sentido a la Navidad? No lo hagan como el mundo lo ofrece. La Navidad es Cristo, es Su salvación, porque a través de Él hemos sido rescatados de la muerte, de la destrucción y de la condenación eterna.

Recuerda que Jesús vino para salvarnos del pecado, de Satanás y de la justa ira de Dios. Nos liberó de estos enemigos entregando su vida en la cruz. Así que, al proclamar que Jesús era el Salvador, el ángel estaba indicando a los pastores que buscaran en Él toda la salvación que necesitaran. Para nosotros es igual, porque no hay otro medio para ser salvos, sino a través de Jesucristo.

El ángel mencionó algo más: Jesús es el Cristo, lo que significa “el ungido”. Dios siempre había prometido que un día enviaría un Salvador, uno que acabaría con todos esos autoproclamados salvadores. Es importante entender y recordar que no ha habido, no hay, ni habrá otro Salvador como Jesucristo. Es por eso que resulta risible cuando algunos se autoproclaman salvadores, ya sea de una nación o de cualquier otra cosa, porque el único Salvador verdadero es Jesucristo. Este mensaje entregado a los pastores por el ángel era significativo porque el pueblo de Israel estaba esperando a un Salvador. Es relevante que este mensaje se diera a los pastores, personas marginadas y no reconocidas por la sociedad, cuyas palabras no tenían valor en los tribunales, pero que para Dios sí lo tenían. Así que, al proclamar estas palabras, el ángel confesó que Jesús era ese Cristo prometido.

El ángel también proclama otra palabra importante: “Señor”. Esto señala a la deidad y al gobierno soberano de Jesús, pues el Salvador prometido y ungido desde el Antiguo Testamento no era otro sino Dios mismo, manifestado en carne. Es fascinante observar que a Jesús se le otorgan los títulos más elevados. La palabra “Salvador” apunta directamente a su rol como libertador; “Mesías” indica su función como el Ungido prometido por Dios; y “Señor” refleja su autoridad soberana. Ese es el regalo que este pasaje nos recuerda: nos ha nacido un Salvador.

Para fortalecer la fe de los pastores, Dios les proporcionó una señal similar a las que había dado tanto a María como a Zacarías. *“Esto les servirá de señal: hallarán a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lucas 2:12)*. El objetivo de esta señal no residía en la vestimenta del niño, pues envolver a los bebés era una costumbre común en aquel tiempo y aún persiste. Lo realmente distintivo y especial era que lo encontrarían en un pesebre. Para ellos, la idea de que el Rey, el Libertador, el Cristo, el Señor, el Redentor pudiera ser hallado en un pesebre, era algo inimaginable.

Esto es algo muy relevante para nosotros hoy. Representa la humillación que conllevó la encarnación: el Hijo de Dios se humilló para salvarnos. Así como los pastores de aquel entonces reconocieron y vieron su humildad, nosotros hoy, al contemplar a Jesús envuelto en los pañales de su humanidad, incluso al presenciar su muerte en la agonía de la cruz, reconocemos que Él es el Cristo, el enviado de Dios para nuestra redención y salvación.

Y así llegamos a esa parte especial y única de la narración. La Biblia relata que, una vez que el ángel compartió esa buena noticia de gran gozo, el cielo se abrió de inmediato. Describe que una multitud de ángeles apareció, alabando a Dios: *“Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace”*. Este sublime canto no surgió de la tierra, sino que descendió del cielo, y eso es muy revelador. La manifestación de este himno muestra la verdadera gloria divina de Jesucristo. El Hijo de Dios siempre ha sido adorado por los ángeles desde la eternidad. Estas criaturas sin pecado siempre le han rendido alabanza y adoración. Ahora, de manera singular, los ángeles cantaban en la tierra, alabando a Dios. Es fascinante porque vemos dos aspectos aquí: en los cielos, esos hermosos cantos resuenan con fuerza, expresando grandiosas alabanzas a Dios por el maravilloso regalo que estaba otorgando, un Salvador. Pero también vemos que en la tierra hay paz para los hombres que gozan del favor de Dios. Por eso hoy nos unimos al canto de los ángeles: ¡Gloria a Dios en las alturas! Sí, porque nos ha nacido un Salvador, Cristo el Señor.

Qué hermoso es contemplar que Dios estaba enviando a su Hijo, uno que sería despreciado y rechazado, llevado hasta la muerte por la salvación de seres perdidos y corruptos, entre los cuales estábamos tú y yo. Hermanos, Dios fue glorificado al enviar a su Hijo para ser nuestro Salvador. Esto es especial, porque así como los ángeles contemplaron esta gloria y se la revelaron a los pastores, para nosotros hoy esta noticia tiene el mismo significado. Este hermoso canto ha quedado registrado en las Escrituras de manera preciosa, para que tú y yo no solo podamos leerlo y presenciarlo, sino también unirnos al canto: gloria a Dios.

Pero la llegada de Cristo no solo fue para la gloria de Dios, sino también en beneficio de la humanidad. Si observamos el texto, después de dar gloria a Dios en las alturas, los ángeles anunciaron la paz. "Paz" es el regalo de Dios: Jesucristo. Esta palabra debería tener un profundo significado en nuestras vidas diarias, ya que no solo se refiere a lograr la paz de Dios, sino también la paz con Dios. Eso es lo que hizo Cristo.

Ahora, ¿por qué la paz? Dios Todopoderoso, el Soberano, Aquel que todo conoce y todo sabe, sabía lo que estaba sucediendo. En esa época, se vivía lo que hoy conocemos como la Pax Romana. Los romanos elogiaban a su emperador por traer una supuesta paz a la tierra, pero lo único que realmente se había logrado hasta entonces era destrucción, a un costo terrible. ¿No es similar a lo que sucede hoy en día? La verdadera paz es Cristo, porque gracias a Su muerte y resurrección, hoy no estamos destinados a la

condenación eterna. Todo esto gracias a esa bendita noche en que nació el Salvador, Cristo el Señor.

Es maravilloso reconocer que disfrutamos de la paz actual porque Dios nos escogió, desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1). Esto nos lleva a contemplar la doctrina de la elección. No es que tú y yo hayamos decidido acercarnos a la paz de Dios; de hecho, no estábamos en capacidad de hacerlo. Fue siempre Él, siempre ha sido obra de su iniciativa. Así como los pastores no fueron quienes eligieron a Dios, nosotros tampoco tenemos esa capacidad. Aunque respondieron con fe, fue la gracia soberana de Dios la que les permitió escuchar las buenas nuevas. Estamos en Cristo, no por nuestra propia elección, sino porque fuimos elegidos por Dios.

Por ello, cuando nos acercamos a Dios a través de la fe en Jesucristo, experimentamos una paz genuina. Muchas veces desaprovechamos este beneficio porque tendemos a olvidarnos de confiar en Dios. Si estás inquieto por lo que vas a comer o vestir, recuerda que Dios proveerá. No debes temer lo que otros piensen de ti. No intentes resolver tus problemas solo; tienes a la familia de Dios. No te llenes de ansiedad por perder lo que amas, porque todo lo que necesitas lo encuentras en Jesucristo, nuestro Señor, Salvador y Redentor. Por lo tanto, lo único que necesitamos hacer es depositar nuestra confianza en Dios y Él nos otorgará siempre paz en momentos de aflicción. Porque tenemos un Salvador, Cristo el Señor.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera se contrasta la forma en la que la cultura del mundo ve estas fechas con el hecho de que, como cristianos, celebramos que Dios se hizo hombre para poder salvarnos, para ser nuestro Señor?
2. ¿Cómo glorificarás a Dios porque nos ha dado a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor?
3. ¿De qué manera conocer la verdad del evangelio a través de este pasaje te da paz?

III. LA RESPUESTA ANTE LA BUENA NOTICIA. (VERS.15-20)

Cuando recibimos una noticia que nos causa gran gozo, lo primero que hacemos es compartirla. De la misma manera sucedió con los pastores. El texto dice que, una vez que los ángeles se fueron, los pastores fueron a ver al niño para adorarlo. Esta historia especial no es solo para recordar, sino para adorar y reconocer el hermoso regalo que hemos recibido: la salvación.

Por eso, los pastores fueron y compartieron con todos lo que habían escuchado y visto. Esto es un ejemplo de cómo responder al evangelio. El versículo 18 nos dice que quienes escucharon se maravillaron. Observa que todos oyeron y estuvieron de acuerdo en que la noticia era increíble. Sin

embargo, esto no significa que todos creyeran. Como muchos hoy en día que saben que Dios es bueno, pero no toman tiempo para adorarle o para servirle. No ven esta noticia como la mejor noticia de salvación para sus vidas.

Luego, el versículo 19, nos dice que María atesoraba todo en su corazón. La Biblia nos revela que María no comprendió al inicio quién era Jesús o qué estaba haciendo. Incluso, hay momentos en los que se opuso a su llamado. Sin embargo, vemos en Hechos 1:14 que ella, junto con los demás presentes, oraba. Esto indica que María llegó a tener una fe plena y segura en Jesús como su único Salvador y Señor.

Por eso hermanos, así como los ángeles se regocijaron en aquel momento, nosotros también debemos ir y proclamar el evangelio, recordando que la fe viene por el oír la palabra de Dios. Los pastores inmediatamente fueron, adoraron, sirvieron y proclamaron. De la misma manera, lo primero que deberíamos hacer es alabar a Dios, servirle y proclamar su evangelio a todos. Recuerda que la salvación llega al escuchar y creer en el evangelio de Jesucristo, quien nació en un pesebre y resucitó de entre los muertos para darnos vida. El mejor regalo que puedes ofrecer en esta Navidad es el evangelio de Jesucristo, pues es el único medio para alcanzar la salvación.

La historia concluye con los pastores llenos de gozo, tal como el ángel lo había prometido: "Y los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como les había sido dicho" (**Lucas 2:20**).

Los pastores estaban imitando a los ángeles al glorificar a Dios en las alturas y alabarlo por la paz que Él había traído a la tierra.

Esto es lo que hace el evangelio en nosotros, nos lleva a tener fe en Jesucristo, lo que nos lleva al testimonio y la adoración. Aquí te pregunto: ¿Ha transformado el evangelio tu vida? ¿Estás compartiendo tu fe? ¿Estás anunciando las buenas nuevas sobre Jesucristo? Si tú y yo nos consideramos cristianos, entonces deberíamos estar haciendo estas cosas.

Así que hermanos, por las buenas nuevas que fueron anunciadas a los pastores y que hoy recordamos: **Glorifiquemos a Dios, porque nos dio a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, a Él sea la gloria.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo adorarás a Dios proclamando a otros la buena noticia que este pasaje nos da?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 17 DE DICIEMBRE, 2023

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Dios Poderoso

La IBI, Sovereign Grace

Escuchar aquí

Nada es imposible

Jonathan & Sarah Jerez

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

